

12 de junio de 2007

SESIÓN EXTRAORDINARIA

CEREMONIA DE INCORPORACIÓN COMO ACADÉMICOS ASOCIADOS DE LOS DRS. ALBERTO ARREGUI LÓPEZ, CARLOS BUSTÍOS ROMANÍ, LUIS FERNÁN-ZEGARRA PONCE, CIRO MAGUIÑA VARGAS, MIGUEL R. SÁNCHEZ-PALACIOS PAIVA Y MARTÍN TAGLE ARRÓSPIDE

Se realizó en el Auditorio Pedro Weiss del Colegio Médico del Perú con el siguiente programa:

- Apertura de la sesión
- Presentación de los nuevos Académicos Asociados por el secretario permanente, AN Dr. Alberto Ramírez Ramos
- Lectura de la Resolución de Incorporación por el secretario permanente
- Palabras del presidente de la Academia Nacional de Medicina, AN Dr. Eduardo A. Pretell Zárate, e imposición de la medalla y entrega de los diplomas correspondientes
- Palabras de agradecimiento del Académico Asociado Dr. Carlos Bustíos Romaní, en representación de los nuevos Académicos Asociados
- Cóctel



AN Dr. Alberto Ramírez Ramos, secretario permanente; AA Dr. Martín Tagle Arróspide, AA Dr. Ciro Maguiña Vargas; Dr. Amador Vargas Guerra, decano del Colegio Médico del Perú; AA Dr. Alberto Arregui López; AN Dr. Eduardo Pretell Zárate, presidente; AA Dr. Luis Fernán-Zegarra; AA Dr. Carlos Bustíos Romaní y AN Dr. Melitón Arce Rodríguez, vicepresidente.

Señor presidente de la Academia Nacional de Medicina, señores Académicos, damas y caballeros:

Es por gentil encargo del Dr. Eduardo Pretell Zárate, presidente de la Academia, que me dirijo a ustedes en representación de los seis nuevos académicos asociados. Encargo difícil porque se trata de expresar, además de los míos, los sentimientos de agradecimiento de médicos tan destacados como son los Drs. Alberto Arregui López, Luis Armando Fernán-Zegarra Ponce, Ciro Maguiña Vargas, Miguel Sánchez-Palacios Paiva y Martín Tagle Arróspide. Profesionales que brillan con luz propia en los campos médicos de la neurología, patología, infectología, cardiología y hepatología, respectivamente.

Es, entonces, con este carácter de representante que cumplo, en esta instancia de la ceremonia, con agradecer formalmente, a las autoridades de la Academia, por la alta distinción que se nos ha conferido al aceptarnos como miembros asociados de una entidad que por su historia y su permanente culto a la ciencia y la libertad tiene los antecedentes y calidades que la califican como la rama más antigua y fecunda de la Facultad de Medicina de San Fernando, alma máter de la orden médica peruana.

Al respecto, permítanme recordar que la Facultad de Medicina de San Fernando se crea el 6 de octubre de 1856, gracias a los esfuerzos de Cayetano Heredia, personaje tres veces paradigmático: como organizador de la formación médica, como héroe civil y como sacerdote del cuidado de la salud. La vida ejemplar de Heredia inspiró en sus discípulos una conducta orientada por la permanente búsqueda de la excelencia profesional y moral. Dos años antes, en 1854, sus discípulos egresados del Colegio de la Independencia, ya habían fundado la Sociedad de Medicina de Lima. Entidad que identificada con el pensamiento herediano expresó nítidamente el gran interés de sus fundadores por el progreso de la Ciencia y de la orden médica, el bien de la humanidad y el progreso del país. En efecto, en ella se debatieron los problemas sanitarios del país, los avances de las ciencias médicas y los asuntos de carácter gremial, hasta que lamentablemente, al igual que otras instituciones nacionales, se extinguió a fines de 1879 como consecuencia de la Guerra del Pacífico.

Cinco años después, en el mes de octubre de 1884, surgió en su reemplazo la Academia Libre de Medicina. Ésta, como genuina sucesora de la Sociedad de Medicina de Lima, recogió el mensaje herediano para enfrentar una crisis docente, provocada por la intromisión del Gobierno de Iglesias en la marcha institucional de la Facultad de Medicina de San Fernando. La nueva entidad adoptó el nombre de Libre, enfatizando al propósito de sus fundadores de actuar en forma independiente en los asuntos académicos vinculados con la salud, al margen de condicionamientos o presiones del poder político.

Producida la caída de Iglesias y recuperada la autonomía de la Facultad, la Academia acumuló muy pronto los méritos suficientes para ser reconocida en el año 1888 como Academia Nacional de Medicina, mediante un decreto del Gobierno de Andrés Bello. En su Carta Orgánica, se define como su primer objetivo el 'participar activamente en el debate y orientación de los problemas del campo de la salud'.

Han transcurrido casi 123 años de la fundación de la Academia de Medicina. En este su largo devenir, ha presentado períodos de intensa actividad y de marcada gravitación en el progreso científico nacional, discontinuados por algunos intervalos de debilitamiento institucional. Éstos últimos, inevitables por las vicisitudes políticas; incomprensión del carácter de la independencia académica de parte de algunas gobernantes; y dificultades materiales, esencialmente económicas. Vicisitudes y dificultades que, ciertamente, templaron las voluntades de sus miembros y fortalecieron cada vez más sus hondas raíces heredianas. Voluntades y raíces, que al hacerse más férreas y fecundas permitirían a la Academia impulsarse, siempre, a un nuevo florecimiento institucional.

Figuras prominentes de la medicina peruana e internacional ocuparon los más altos sitials de la Academia. Destacados maestros en la docencia y sabios investigadores alternaron en ella con otros que, sin renunciar a su condición de médicos, dejaron páginas perdurables en las letras peruanas, o destacaron en el campo político, interviniendo de manera protagónica y patriótica en la conducción de las organizaciones gubernamentales. Por estos y otros hechos que trascendieron el ámbito formal de la institución, la historia de la Academia de Medicina está íntimamente ligada a lo mejor de la historia de la cultura y de la política del Perú.



Entre los muchos médicos ilustres y patriotas que dedicaron su vida al engrandecimiento de la Academia y del país, permítanme destacar, como ejemplos de lo que debe ser un genuino académico, a sus tres primeros secretarios perpetuos: Casimiro Ulloa, Carlos Paz Soldán y Jorge Avendaño. Tres maestros y académicos inolvidables, comprometidos con el progreso de la orden médica y el país, con una fe inquebrantable en el éxito final de toda acción sustentada en el saber y en el deber, y que nunca cedieron a las tentaciones de condicionar su comportamiento académico a los intereses políticos y económicos.

Compromiso y fe que ellos evidenciaron, día a día, con la ofrenda a la Academia y al país de su mejor saber y de su vida immaculada, en su pretensión de cumplir cabalmente con sus responsabilidades de formadores y de orientadores del pensamiento y de la moralidad de los nuevos académicos. Ofrenda cotidiana y solidaria, que se hace más admirable si recordamos que se brindó a pesar de los desafíos, las incomprendiones y las frustraciones siempre existentes en una sociedad peruana que secularmente trata de imponer limitaciones y restricciones al pensamiento y la acción de todo ente social que de manera pura y austera se niega a someterse al poder político o económico.

Ahora, en el umbral del siglo XXI, somos testigos que la Academia continúa fortaleciendo su presente y construyendo su futuro orientándose por los altos principios cognitivos y morales que le dieron origen. Por ello, continúa promotora y vigilante del progreso independiente del más puro saber médico, sirviendo de foro de debate y de esclarecimiento de los principales problemas sanitarios, de tribuna de exposición de los avances y descubrimientos científicos y de escenario donde se enaltece el comportamiento de los actores más prominentes en el campo de la medicina peruana.

Es decir, la Academia sigue constituyéndose en un espacio libre de búsqueda consensual de la excelencia profesional y moral, donde los más distinguidos miembros de la orden médica vienen a enseñar y a aprender con humildad y solidaridad heredianas. Humildad herediana que es, finalmente, una forma sutil de un especial orgullo que se sustenta en la verdad del saber y en la justicia del deber.

Señor presidente, creo interpretar verazmente a todos los nuevos asociados cuando afirmo que al valorar la distinción que significa ser incorporado a esta centenaria Academia, surgen inevitablemente en lo más profundo de nuestro mundo interno, sentimientos muy altos y deseos muy puros que, ciertamente, inspiran e impulsarán nuestro compromiso de cumplir, de la mejor manera posible, con las responsabilidades que esta alta distinción conlleva. Obedecer a este compromiso será la mejor manera de agradecer el alto honor que se nos ha conferido, así como nuestro mayor mérito y nuestro más valioso premio moral.

Muchas gracias.

AA Dr. Carlos Mariano Bustíos Romani